

EL PADRE JOSÉ DE ACOSTA (1540-1600) MISIONERO, NATURALISTA Y ANTROPÓLOGO EN LA AMÉRICA HISPANA

LEANDRO SEQUEIROS

En este año 2000 se cumplen cuatro siglos del fallecimiento del P. José de Acosta, un jesuita español en tierras de América hispana. Su figura y su obra no es demasiado conocida. Pero en épocas de cambio, como la actual, su testimonio personal puede ser de interés. Como reconocía hace ya un siglo uno de sus biógrafos nada sospechoso de parcialidad, el profesor José Rodríguez Carracido¹, «en la historia de la ciencia española descuellan, como figuras cuya magnitud no fue superada por las más eminentes de sus contemporáneos extranjeros, las de los tratadistas que se ocuparon de los asuntos de América; y de este aserto son testimonio irrecusable la universal notoriedad, y su persistencia a través de los siglos, de las obras de Fernández de Oviedo y del P. José de Acosta, de Álvaro Alonso Barba y del P. Bernabé Cobo², entre otros muchos». De las obras del P. Acosta, este trabajo hará referencia preferente a la *Historia Natural y Moral de las Indias*, por su importancia y, sobre todo, por contener una interpretación transida de modernidad: la interacción entre naturaleza y sociedad en la América del siglo XVI, planteando una interpreta-

¹ J. RODRÍGUEZ CARRACIDO, *El P. José de Acosta y su importancia en la literatura científica española*. Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1899. Este trabajo fue la obra premiada en público certamen por la Real Academia Española. Los elogios al P. Acosta, viniendo de donde vienen, tienen mayor valor. José Rodríguez Carracido, nacido en La Coruña en 1856, fue químico y farmacéutico. Su talante progresista fue patente y le granjeó admiración por parte de unos y rechazo por parte de otros. Fue catedrático de química orgánica y rector de la Universidad Central de Madrid. En 1898 tuvo una agria polémica desde las páginas de *El Imparcial* con el Cardenal Ceferino González sobre la cuestión del darwinismo transformista. Fue consejero de Instrucción Pública desde 1900, presidente de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias y senador vitalicio. El debate con fray Ceferino puede consultarse en D. NÚÑEZ, *El Darwinismo en España*. Castalia, Madrid 1965.

² B. COBO, *Historia del Mundo Nuevo*. BAC, Madrid 1964 (2 tomos, con estudio preliminar del P. Francisco Mateos). La obra fue publicada por vez primera en Lima en 1553.

ción tímida pero ampliamente evolutiva de la realidad animal, vegetal y cultural. Para una reflexión filosófica sobre la Naturaleza, desde una perspectiva histórica, no se puede prescindir hoy de la obra de Acosta³. Más adelante dice: «Alejandro Humboldt, en su *Cosmos* coloca al autor de aquel monumento de nuestra literatura científica –al par de Fernández de Oviedo⁴– en el venerable sitio de maestro de la edad moderna en lo relativo a la física del Globo, señalándolo además como precursor de la teoría de Halley, que supone en la Tierra la existencia de cuatro polos magnéticos»⁵.

Esto justifica sobradamente que se intente aquí una recuperación de la figura del P. José de Acosta y de su obra. Su biografía completa y objetiva está muy lejos de ser bien conocida, incluso entre los mismos jesuitas.

Los primeros años del Padre José de Acosta

No hay una certeza respecto a la fecha de nacimiento del Padre José de Acosta. La opinión más común entre los investigadores es que debió producirse a fines de septiembre o principios de octubre del año 1540 en la ciudad castellana de Medina del Campo⁶. Era uno de los nueve hijos de un matrimonio de ascendencia judía. Por

³ J. DE ACOSTA, *Historia Natural y Moral de las Indias, en que se tratan las cosas notables del Cielo, elementos, metales, plantas y animales dellas; y los ritos, ceremonias, leyes y gobierno y guerras de los indios. Compuesta por el Padre Joseph de Acosta, Religioso de la Compañía de Jesús, dirigida a la Serenísima Infanta Doña Isabel Clara Eugenia de Austria*. Impreso en Sevilla, en Casa de Juan León, año de 1590.

⁴ Se refiere a G. FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Historia General y Natural de las Indias*. BAC, Madrid 1959. El original se empezó a publicar en 1535 y finalizó en 1555.

⁵ J. RODRÍGUEZ CARRACIDO, o. c., 9; los textos de A. VON HUMBOLDT, *Cosmos*. París 1847-1859, 315 y 341, son: «El fundamento de lo que hoy llamamos física del Globo, prescindiendo de las consideraciones matemáticas, se halla en la HISTORIA NATURAL Y MORAL DE LAS INDIAS, del jesuita José Acosta, y asimismo en la obra que publicó Gonzalo Fernández de Oviedo veinte años después de la muerte de Colón». «La demarcación de las líneas magnéticas cuyo descubrimiento se atribuye a Gassendi, era un secreto todavía para el mismo Gilbert, mientras que, Acosta instruido por los marinos portugueses había ya reconocido en toda la superficie de la Tierra cuatro líneas sin declinación».

⁶ J. ALCINA FRANCH, Introducción y notas a *Historia Natural y Moral de las Indias de José de Acosta*. Crónicas de América, nº 34, Madrid 1987, 7-44. Ver también: RODRÍGUEZ CARRACIDO, o. c., 18-70; F. ESTEVE BARBA, «José de Acosta», en: *Historiografía indiana*. Editorial Gredos, Madrid 1964 1102-1114; E. LORENZO SANZ, *El Padre José de Acosta, defensor del indígena y estudioso de su cultura*, en: *Historia de Medina del Campo*, 650-653: Los medinenses y el descubrimiento, conquista y colonización de América. Consejería de Educación y Cultura. Junta de Castilla y León, Valladolid 1986; P. MARÍN AGREDA, *Estudio de los indigenismos en la «Historia Natural y Moral de las Indias» del P. José de Acosta*. Tesis Doctoral (1993) Universidad Complutense, 2 vols.; M. MOREYRA, *El Padre José de Acosta y su labor intelectual*. Mercurio Peruano (Lima), XXII (1940), 546-553; E. O'GORMAN, Prólogo a *Historia Natural y Moral de las Indias de J. de Acosta*, Fondo de Cultura Económica, México 1962, XI-XCV.

lo tanto, se trataba de cristianos nuevos, con todo lo que esto significaba en aquella época.

Los datos aportados por las fuentes jesuitas y su propio testimonio indican que Acosta estudió en el Colegio de la Compañía de Jesús de su ciudad en 1551. Un año después, ingresó muy joven en el noviciado de Salamanca (con doce años, en 1552). El 1 de noviembre de 1554 hace en Medina los primeros votos religiosos, residiendo en esta ciudad hasta 1557. Ya en esta época, el joven estudiante jesuita demostraba una gran imaginación y capacidad intelectual para los estudios. Incluso se le atribuyen algunas comedias y autos de tema bíblico, que eran representados por los alumnos en el Colegio. Algunos biógrafos citan la posibilidad de que entre sus alumnos estuviera el futuro San Juan de la Cruz⁷.

En 1557 emprendió una serie de viajes por la península que le llevaron a Plasencia, Lisboa, Coimbra, Valladolid y finalmente a Segovia (donde en 1559 fue uno de los fundadores del Colegio). Este mismo año, cuando él cuenta diecinueve, pasa a Alcalá de Henares en cuya prestigiosa universidad realiza sus estudios de teología, Sagradas Escrituras y derecho canónico, así como otros estudios profanos: derecho civil, ciencias naturales e historia. En el año 1562, a los 22 años de edad, José de Acosta es ordenado sacerdote, residiendo desde entonces hasta el año 1565 en la ciudad de Roma. De regreso a España, entre 1567 y 1569 fue profesor de Teología en el Colegio de los Jesuitas de Ocaña, y posteriormente, hasta 1571, en el Colegio de Plasencia.

Una vez que Felipe II admitió a la Compañía de Jesús para las misiones de América, las primeras expediciones partieron hacia Florida y Perú en 1566 y 1567. El Padre Acosta escribió reiteradamente, en 1568 y 1569, al P. Francisco de Borja, tercer General de la Compañía, pidiendo que le enviaran a América. Por fin, en 1571, cuando contaba 31 años de edad, Acosta es destinado a las misiones de los Andes⁸. Ya en 1561, un año antes de su ordenación sacerdotal, Acosta había tenido ocasión de hablar con el Padre Nadal, visitador de la Provincia en nombre del Padre General, Diego Laínez. Pero para esa fecha, aún no había salido ninguna expedición jesuita hacia el Nuevo Mundo.

La aventura americana del P. José de Acosta: en Perú y en México

El 29 de marzo de 1571 el Padre José de Acosta se hallaba en Sevilla y el 6 de abril salía en dirección de Sanlúcar de Barrameda, en la desembocadura del Guadalquivir, desde donde partían las expediciones para América. El día 8 de abril, un grupo de tres jesuitas, entre los que se contaba Acosta, embarcó rumbo al Nuevo

⁷ C. SOMMERVOGEL, *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus*, tomo I, 1890, Roma. Para el propio testimonio de Acosta, ver: *Descargo del P. José de Acosta*. Memorial del mismo Acosta al Papa, defendiéndose de las acusaciones de sus propios hermanos en religión.

⁸ L. LOPETEGUI, *Vocación de Indias del P. José de Acosta S. J.* Revista de Indias, I (1940) 83-102; y también, la monumental obra de L. LOPETEGUI, *El P. Jose de Acosta y las Misiones*. Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo (CSIC), Madrid 1942.

Mundo. Un año más tarde, el 28 de abril de 1572, llegaba por fin a Lima⁹. Las actividades apostólicas del Padre Acosta se desarrollaron, durante el primer año de su estancia en Perú, en los mismos campos que en España (predicación y enseñanza de la Teología). Pero en 1573 el provincial del Perú, padre Jerónimo Ruiz del Portillo, le envió a una misión al interior del país para visitar los colegios y comunidades de Cuzco, Arequipa, La Paz, Potosí y Chuquisaca. Entre sus acompañantes se encontraba el Hermano Gonzalo Ruiz, buen conocedor de la lengua quechua, como mestizo que era, y del que Acosta aprendió las primeras nociones. La experiencia de este primer viaje por tierras del Virreinato del Perú impactó profundamente en el ánimo de Acosta que ya iniciaba la recopilación de datos sobre la naturaleza y la organización social de los indígenas.

En octubre de 1574, el P. Provincial llamó a Acosta para que se hiciera cargo de un proceso que por aquel entonces llevaba a cabo la Inquisición contra fray Francisco de la Cruz y tres frailes dominicos más. El proceso se debía a los métodos de evangelización y los contenidos de fe que estos frailes defendían entonces. El proceso culminó con un auto de fe celebrado en Lima en 1578, en el que fray Francisco de la Cruz fue llevado a la hoguera. Todo este largo proceso llevó al P. Acosta a una honda reflexión personal sobre los métodos de evangelización que llevaban a cabo los misioneros en América y que desembocó años más tarde en la publicación *De procuranda Indorum Salute*¹⁰.

En el año 1572, fallecido el tercer General de la Compañía, el P. Francisco de Borja, es nombrado sucesor el P. Everardo Mercuriano. Éste envió un visitador al Perú: el Padre Juan de la Plaza. Una de sus misiones era entrevistarse con el P. Acosta para consultarle algunos graves problemas que aquejaban a las misiones de los jesuitas en América. El 1 de septiembre de 1575, el P. Acosta es nombrado Rector del Colegio de Lima y el 1 de enero de 1576, es ya provincial del Perú. Su primer acto de gobierno es convocar una congregación provincial –la primera que se reunía en Perú– y que se celebró en Lima (del 16 al 27 de enero de 1576) y en el Cuzco (del 8 al 16 de octubre del mismo año). En muchas partes de las Actas de la Congregación se advierte la personalidad de Acosta y sus ideas que ya esbozan los contenidos de *De Procuranda Indorum Salute*.

⁹ F. DEL PINO DÍAZ, *Contribución del P. Acosta a la constitución de la Etnología. Su evolucionismo*. Revista de Indias 153-154 (1978), 507-546; *Los reinos de México y Cuzco en la obra del P. José de Acosta*, en: *Economía y Sociedad en los Andes y Mesoamérica*, Madrid 1979, 13-43; *Culturas clásicas y americanas en la obra del Padre Acosta*, en: *América y la España del siglo XVI*. Madrid 1982, vol.1, 327-362.

¹⁰ J. DE ACOSTA, *De natura Novi Orbis, Libri duo, et de promulgatione Evangelii apud barbaros, sive de procuranda Indorum salute. Libri sex*. Apud Guillelmum Foquel, Salamanca 1588. [Atribuida a Acosta su redacción]. Tuvo varias ediciones: (2ª) Salamanca 1589; (?) Salamanca 1595; (3ª) Colonia 1596; (4ª) Lyon 1670; (5ª) Manila 1858. También hubo traducciones al castellano: (1ª) Madrid 1952 (a cargo del P. Francisco Mateos, 621 pp); (2ª) BAC, Madrid, 1954. (3ª) CSIC, Madrid, 2 vol. (a cargo de Luciano Pereña).

En 1578, inicia Acosta su tercer viaje por el interior del país, visitando las nuevas fundaciones de la Compañía en Juli, Potosí, Arequipa y La Paz. En esta época, se inician las tensiones entre Acosta y el Virrey, Francisco de Toledo. Como ha descrito el P. Francisco Mateos¹¹, el Virrey provocó la sospecha entre los jesuitas de que Acosta había faltado al secreto de conciencia, con lo que el Rector de Arequipa, P. Luis López, fue tomado preso y posteriormente desterrado, al igual que el P. Miguel de Fuentes.

En 1581, el Virrey Francisco de Toledo fue sustituido por Martín Enríquez de Almansa. Con esto, las dificultades para Acosta con el poder político cesaron. Pero de toda aquella turbia historia algo quedó en el ánimo del P. José de Acosta. Este año terminó su provincialato y al poco tiempo, pidió regresar a España, aquejado de *congojas del corazón y humor de melancolía*. Aunque algunos autores atribuyen su enfermedad al *mal de altura*, posiblemente hay también una componente depresiva derivada de los sinsabores y tensiones personales que hubo de soportar durante su provincialato.

La última actividad de relieve de Acosta en Perú fue su participación en el III Concilio Limense, convocado por Toribio de Mogrovejo el 15 de agosto de 1581. El entusiasmo y la capacidad de Acosta se hicieron patentes: fue el autor del texto castellano de los catecismos y tuvo una importante participación en la redacción del confesionario y los sermones¹². Oídos por el P. General los ruegos de Acosta, decidió hacerle volver a España pasando antes por Nueva España. Esto abre otra etapa en la vida de José de Acosta: la experiencia mexicana.

A principios de julio de 1586, el Padre José de Acosta llegó a Nueva España, residiendo en la capital, México. Allí, su hermano Bernardino, también jesuita, era Rector del Colegio de Oaxaca. Durante su estancia en México, Acosta procuró documentarse lo más posible para la redacción de la *Historia Natural y Moral de las Indias*, que había iniciado años antes. Aquí conoció personalmente a dos personas cuyos informes fueron muy valiosos para su *Historia*: el P. Juan de Tovar y el P. Alonso Sánchez. El P. Tovar había escrito una *Historia de los indios mexicanos o Primera relación*, llevada a España en 1578, de la que Acosta tomó muchos datos y que por ello ha sido acusado por algunos de «plagio»¹³. El segundo personaje

¹¹ F. MATEOS, *Personalidad y escritos del P. José de Acosta* (Obras de J. de Acosta. BAC, Madrid, 1954, V-XLIX).

¹² *Concilium provinciale Limense celebratum in Civitate Regum Anno MDLXXXIII, sub Gregorio XIII*. Ex Officina Petri Madrigalis, Madrid 1591; *Catecismo (trilingüe) y exposición de la doctrina Christiana* (Castellano, Quechua- Aymara). Ciudad de los Reyes 1585; *Confesionario para los curas de Indias*. Con la instrucción sobre sus ritos. Ciudad de los Reyes 1585; ver L. LOPETEGUI, *La labor del P. Acosta en el Concilio III de Lima 1582-1583*: Revista de Indias III, 7 (1942) 63-84.

¹³ J. DE TOVAR, Manuscrito Tovar (Códice Ramírez). *Orígenes y creencias de los indios de México* 1587. (Acosta utilizó en el libro VII de su *Historia* la segunda relación enviada por el P. Juan de Tovar, que había sido redactada tomando como base la *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, del Dr. Diego Durán).

importante que conoció Acosta es el P. Alonso Sánchez, misionero de Filipinas. Sus conocimientos sobre las culturas orientales fueron de gran utilidad para la narración del Padre Acosta.

Después de haber pasado casi un año en México, el P. Acosta embarcó el 18 de marzo de 1587, camino de España. En septiembre de ese año llegaba a Sanlúcar, al puerto del que partió diecisiete años antes.

El P. José de Acosta, de nuevo en España: los últimos sinsabores de la vida

Al regresar a España en septiembre de 1587, el P. Acosta atesoraba una gran cantidad de materiales escritos, dispuestos para ser publicados. Traía también una carta de presentación del Virrey del Perú, Conde del Villar, para el rey Felipe II. En noviembre de 1587 fue recibido por el monarca, quien escuchó atentamente sus informes sobre el Nuevo Mundo. Con él y con el Consejo de Indias tenía que tratar de la aprobación del III Concilio Limense, cosa que logró tras bastantes dificultades. Restaba aún la aprobación de Roma. Para ello, Acosta viaja a Italia en 1588. Tras diversos avatares, la Congregación romana de Cardenales discutió y aceptó diversas enmiendas, considerando el texto satisfactorio y lo elevó al Papa Sixto V para su aprobación definitiva. Por esta época (1588-1592) la actividad editora del P. Acosta fue muy intensa. En 1588 salía editado en Salamanca su primer libro, que incluía el *De Procuranda Indorum Salute*, precedido del tratado *De Natura Novi Orbis*. En 1590, salía de las prensas de Sevilla el libro más famoso de cuantos escribió: la *Historia Natural y Moral de las Indias*. El mismo año 1590 se publicaba en Madrid el *Concilio Provincial Limense de 1583*. En 1590 se publicaron en Roma dos obras más: *De Christo Revelato libri novem* y *De Temporibus Novissimis libri quattor*.

Los últimos diez años de la vida de Acosta fueron muy duros. Es su época más difícil y controvertida. Se encontró en el ojo del huracán de las tensiones entre la Compañía de Jesús y el poder político de la monarquía de Felipe II. Un grupo reducido de jesuitas, entre los que se encontraban hombres de gran talla intelectual, quisieron alterar algunos puntos sustanciales de las Constituciones de San Ignacio. Lograron que Felipe II obtuviera del Papa Sixto V la autorización para que el obispo de Cartagena, Jerónimo Manrique, realizara una *visita* a la Compañía de Jesús. El General de la Compañía, el polémico Padre Claudio Acquaviva¹⁴, trató de defenderse de la tormenta que se le avecinaba, rogando al P. José de Acosta que intercediera ante Felipe II para que esta *visita* no fuera hecha por un obispo, sino por religiosos de la misma Compañía. La gestión tuvo éxito y el propio Acosta fue encargado de *visitar* las provincias de Andalucía y Aragón, mientras el P. Gil González Dávila visitaría las provincias de Toledo y Castilla. Terminada la *visita*, el rey Felipe II continuaba con la idea de que se hiciera otra *visita* por parte de religiosos que no fueran de la Compañía. La razón era que continuaban llegando quejas al rey respecto al modo personalista y autoritario del P. Acquaviva. Desde entonces, Acosta insiste

¹⁴ Algo del trasfondo conflictivo del generalato del P. Acquaviva puede leerse en RODRÍGUEZ CARRACIDO, *o. c.*, 49ss.

ante el rey sobre la necesidad de convocar una Congregación General de los jesuitas para evitar la injerencia de otros religiosos en los asuntos internos de la orden de San Ignacio.

El paso siguiente de Acosta fue muy criticado por muchos jesuitas: se trasladó a Roma a espaldas del P. General para llevar al Papa Clemente VIII una petición del rey Felipe II para que instase al P. Acquaviva a convocar una congregación general. El Papa rogó a Acosta que hiciera esta gestión ante el P. General, y que si éste no la convocaba, sería el propio pontífice quien intervendría¹⁵. Tras avatares muy diversos y conflictos internos de la orden de san Ignacio, la V Congregación General de la Compañía se reunió en Roma, de noviembre de 1593 a enero de 1594. En ella, un grupo de 64 padres cerraron filas en torno a Acquaviva y contra las intromisiones políticas del Rey Felipe II, del Papa y del P. Acosta. Esto provocó que éste, dolorido, remitiese al Papa Clemente VIII un extenso memorial en el que se defiende de las acusaciones de sus compañeros de orden. Como escribe Alcina Franch¹⁶ «este documento y el diario escrito durante su gestión en Roma nos permiten entrever algunas de las complejas intrigas en las que se vio envuelto Acosta, siendo en realidad, en nuestra opinión, una víctima de estas intrigas más que un protagonista de las mismas».

Durante los últimos años de su vida, el P. José de Acosta estuvo a cargo de la Casa Profesa de Valladolid, como prepósito (1592-1596) y como rector del Colegio de Salamanca, desde 1597 hasta su fallecimiento el 15 de febrero del año 1600. Durante este tiempo, dedicó una parte de su actividad a trabajos latinos¹⁷.

Los contenidos de la Historia Natural y Moral de las Indias del Padre Acosta: sus ideas evolucionistas, 250 años antes de las de Darwin

Han sido muchos los investigadores que han comentado la obra más conocida del Padre Acosta¹⁸. Éste no pretendió hacer en su *Historia* una revisión exhaustiva de los

¹⁵ La actividad política del P. Acosta ha sido estudiada por M. DE LA PINTA LLORENTE, *El Padre José de Acosta, agente de Felipe II en la corte romana*: Escorial XVI (1944) 327-349, y *Actividades diplomáticas del P. José de Acosta. En torno a una política y un sentimiento religioso*. Escuela de Historia Moderna, (CSIC), Madrid 1952.

¹⁶ J. ALCINA FRANCH, *o. c.*, 1987, 19.

¹⁷ *De la crianza de Cyro, Rey de los Persas* (traducción de la Ciropedia de Jenofonte. Lo citan como ms. León Pinelo, Zarco y Sancho Rayon y Sommervogel, 1592); *Conciones de Quadragessima*. Juan y Andrés Renaut, Salamanca 1596. *Conciones de Adventu*. Juan y Andrés Renaut, Salamanca 1597. *Conciones ab Octava Pasche*. Juan y Andrés Renaut, Salamanca 1599.

¹⁸ B.G. BEDDALL, Introducción, apéndice y antología a la edición facsimilar de la *Historia Natural y Moral de las Indias*, de José de Acosta, Sevilla 1590; *Hispaniae Scientia*, Valencia 1977; F. CERECEDA, *El Padre José de Acosta y el origen de las encomiendas americanas*: Razón y Fe 124 (1941) 240-250; E. GANGUTIA ELICEGUI, *El Padre Acosta y las teorías lingüísticas de la Ilustración*: América y la España del siglo XVI.(CSIC), 1982 vol.1, 363-372; A. MELÓN DE GORDEJUELA, *El Padre José de Acosta y significación de su «Historia»*: Cuadernos Hispano-

fenómenos y seres naturales de América, sino razonar sobre su significado apoyándose en una selección de ellos¹⁹. Al estudiar el origen de los primeros humanos en América, escribe: «porque no se trata qué es lo que pudo hacer Dios, sino qué es conforme a razón y al orden y estilo de las cosas humanas»²⁰. Y tras examinar la cuestión concluye que «es más conforme a buena razón pensar que vinieron por tierra los primeros pobladores de las Indias»²¹.

Desde estos supuestos metodológicos racionales, Acosta expone así sus deducciones: «Es para mí una gran conjetura para pensar que el nuevo orbe, que llamamos las Indias, no está del todo diviso y apartado del otro orbe. Y por decir mi opinión, tengo para mí días ha, que la una tierra y la otra en alguna parte se juntan, y continúan, o a lo menos se avecinan y allegan mucho...»²². «Si esto es verdad, como en efecto me lo parece, fácil respuesta tiene la duda tan difícil que habíamos propuesto: cómo pasaron a las Indias los primeros pobladores de ellas, porque se ha de decir, que pasaron, no tanto navegando por el mar, como caminando por tierra; y ese camino lo hicieron muy sin pensar, mudando sitios y tierras poco a poco; y unos poblando las ya halladas, otros buscando otras de nuevo, vinieron por discurso del tiempo a henchir las tierras de Indias de tantas naciones y gentes y lenguas»²³.

El Padre José de Acosta se pregunta en su *Historia Natural y Moral de las Indias*, publicada por vez primera en Sevilla en 1590, «cómo sea posible haber en las Indias animales que no hay en otra parte del mundo». El profesor Emiliano Aguirre, hace ya más de cuarenta años publicó un documentado trabajo sobre este problema²⁴. Muchos capítulos de la *Historia* de Acosta se dedican a la descripción de los animales y plantas americanos. Cómo llegaron hasta allí parece tener una solución fácil para Acosta, aunque revolucionaria para su época:

«Halláronse, pues, animales de la misma especie que en Europa, sin haber sido llevadas de españoles. Hay leones, tigres, osos, jabalíes, zorras y otras fieras y animales silvestres, de los cuales hicimos en el primer libro argumento fuerte, que no siendo verosímil que por mar pasasen en Indias, pues pasar a nado el océano es imposible, y embarcarlos consigo hombres es locura, síguese que por alguna parte donde el orbe se continúa y avecina al otro, hayan penetrado, y poco a poco poblado

americanos 194 (1966); M. MENÉNDEZ Y PELAYO, *La «Historia Natural y Moral de las Indias» del P. José de Acosta (Estudios y discursos de crítica histórica y literatura. Tomo VII, CSIC, Madrid 1942, 137-139).*

¹⁹ J. TEMPLADO, *Historia de las Teorías Evolucionistas*. Ed. Alhambra, Madrid 1974, 11-13.

²⁰ J. DE ACOSTA, o. c., Libro I, capítulo XVI.

²¹ *Ibid.*, XX.

²² Téngase en cuenta que en 1590 aún no se conocía el Estrecho de Behring, entre Asia y Alaska.

²³ J. DE ACOSTA, o. c., I, XX.

²⁴ E. DE AGUIRRE, *Una hipótesis evolucionista en el siglo XVI. El P. José de Acosta S. I. y el origen de las especies americanas*: Arbor 36 (1957) 176-187.

aquel mundo nuevo. Pues conforme a la Divina Escritura, todos estos animales se salvaron en el Arca de Noé, y de allí se han propagado en el mundo»²⁵.

Pero el problema más difícil de resolver es cómo explicar la existencia en América de animales y plantas diferentes a los de Europa. Acosta lo formula así en este texto, muy citado por los ecólogos actuales:

«Mayor dificultad hace averiguar qué principio tuvieron diversos animales que se hallan en las Indias y no se hallan en el mundo de acá. Porque si allá los produjo el Criador, no hay que recurrir al Arca de Noé, ni aún hubiera para qué salvar entonces todas las especies de aves y animales si habían de criarse de nuevo; ni tampoco parece que con la creación de los seis días dejara Dios el mundo acabado y perfecto, si restaban nuevas especies de animales por formar, mayormente animales perfectos, y de no menor excelencia que esotros conocidos»²⁶.

Tras describir estas faunas y floras, escribe: «Lo que digo de estos guanacos y pacos, diré de mil diferencias de pájaros, aves y animales de monte, que jamás han sido conocidas, ni de nombre, ni de figura, ni de memoria de ellos en Latinos ni Griegos, ni en naciones ningunas de este mundo de acá»²⁷.

Acosta propone tres soluciones posibles a estos problemas biológicos observados. En ellas intervienen argumentos naturalistas y filosóficos. De estas soluciones, una se resuelve en el campo de la teología, pero no despeja la incógnita. Otra de las posibles soluciones tiene un presupuesto teológico, y combina factores biológicos, geográficos y religiosos. Esta es la solución preferida por él. La tercera solución al problema, que no la evade, es sorprendentemente evolucionista, aunque le deja perplejo.

1. «Allá los produjo el Creador»: la solución teológica

El P. José de Acosta formula de dos modos diferentes y complementarios la solución teológica: «Allá los produjo el Creador» e «hizo Dios nueva formación de animales». Esta es la solución que exige la creencia en una nueva creación diferente a la original. Sin embargo, Acosta no está muy de acuerdo con esta solución. Aduce para ello dos razones: la primera, que esto equivale a suponer que no había quedado perfecto el mundo con la creación relatada en el primer capítulo del Génesis; y la segunda, que si se acepta una creación postdiluviana, ni habría hecho falta salvar las especies en el arca de Noé. Evidentemente, estos argumentos se entienden perfectamente dentro del paradigma diluvista imperante en el siglo XVI y que se prolonga hasta el siglo XIX²⁸.

²⁵ J. DE ACOSTA, o. c., IV, XXXIV.

²⁶ *Ibid.*, IV, XXXVI.

²⁷ *Ibid.*

²⁸ Es abundante la literatura de historia de las ciencias sobre esta cuestión del diluvismo: E. M. RADL, *Historia de las Teorías Biológicas*. Revista de Occidente, Madrid 1931; E. PELAYO, *Del*

2. «Se conservaron en el Arca de Noé...y se fueron a distintas regiones»: la solución teológico- geográfica

Textualmente dice Acosta: «Se conservaron en el Arca de Noé», y «por instinto natural y Providencia de cielo, diversos géneros se fueron a diversas regiones, y en algunas de ellas se hallaron tan bien, que no quisieron salir de ellas, o si salieron no se conservaron...».

Esta es la solución aceptada por Acosta. Tiene un carácter teológico-creacionista, pero que se enriquece con la primera formulación histórica de la teoría de la dispersión geográfica y la adaptación biológica de las especies a medios ambientes diversos. Con toda razón se considera a Acosta fundador de la paleobiogeografía histórica.

Los argumentos del Padre Acosta se fundamentan en la hipótesis creacionista y diluvista como paradigma explicativo de la diversidad biológica del planeta. Está persuadido de la creación por Dios de todos los seres vivos al inicio de los tiempos y de la realidad de un diluvio exterminador para hombres pecadores y animales impuros. De este acontecimiento divino sólo se salvan los humanos y animales protegidos por el Arca de Noé. El autor de la *Historia Natural y Moral de las Indias* se pregunta sobre lo que ocurrió después del Diluvio. Su opinión puede ser considerada revolucionaria para su época:

«...Por instinto natural y Providencial del Cielo, diversos géneros se fueron a diversas regiones, y en algunas de ellas se hallaron tan bien, que no quisieron salir de ellas, o si salieron no se conservaron, o por tiempo vinieron a fenecer, como sucede en muchas cosas. Y si bien se mira, esto no es caso propio de Indias, sino general de otras muchas regiones y provincias de Asia, Europa y África: de las cuales se lee haber en ellas castas de animales que no se hallan en otras; y si se hallan, se sabe haber sido llevadas de allí. Pues como estos animales salieron del Arca: *verbi gratia*, elefantes, que solo se hallan en la India oriental, y de allá se han comunicado a otras partes, del mismo modo diremos de estos animales del Perú, y de los demás de Indias, que no se hallan en otras partes del mundo»²⁹

Esta hipótesis excluye toda posibilidad de evolución o cambio biológico: la migración y adaptación de los animales a nuevos nichos ecológicos implica sólo para Acosta supervivencia, pero no cambio biológico. Por ello, los animales de América tuvieron en otro tiempo una distribución más amplia y se han extinguido, quedando solo confinados al Nuevo Mundo. No es necesario acudir a otras hipótesis, como las de las creaciones diferentes en cada continente.

Lo que se observa en el razonamiento del Padre Acosta es lo corto de la perspectiva o la falta de percepción de la profundidad en la historia biológica. Por otra parte, tal visión es comprensible y justificable dentro del contexto paradigmático de las ciencias de la naturaleza en el siglo XVI, en la que el Diluvio Universal era el

Diluvio al Megaterio. CSIC, 1995; H. CAPEL, *La física Sagrada*. Ediciones del Serbal, Barcelona 1985; D. YOUNG, *El descubrimiento de la Evolución*. Ediciones del Serbal, Barcelona 1998.

²⁹ J. DE ACOSTA, *Historia natural y moral de las Indias*, IV, XXXVI.

quicio respecto al cual había un «antes» y un «después» en el tiempo. Esta perspectiva está aún vigente en la conciencia de mucha gente que habla aún de «animales antediluvianos» para referirse a los fósiles.

Por lo demás, Acosta sabe que la adaptación y confinamiento en lo que hoy los ecólogos llaman un nicho ecológico no es un caso único de América. Tiene la intuición de extender el paradigma paleobiogeográfico a otras regiones, convirtiéndolo en una *ley general biológica*: «y si bien se mira, esto no es un caso propio de Indias, sino general de otras regiones y provincias de Asia, Europa y África». Pero Acosta va más allá en su interpretación. No sólo registra el *factum* –la evidencia naturalística y el mecanismo inmediato– sino que aborda la cuestión de los factores profundos, cualitativos: sin dudar, proporciona una respuesta doble, biológica y a la vez religiosa: «por instinto natural y Providencia del Cielo».

3. «Reducirlos a los de Europa»: la solución evolucionista

La hipótesis evolucionista entra en el pensamiento de Acosta con toda espontaneidad, con plena franqueza y honradez no mediatizada ni forzada por solución preconcebida. Para nuestro autor, todos los animales de América no serían otra cosa que una modificación de los originales de Europa. Ello supondría aceptar un cierto «transformismo»: su diferencia en caracteres pudo ser causada por diversos accidentes, por un cambio accidental de estos caracteres que luego pasarían modificados a los descendientes. El capítulo XXXVI (Libro IV) de su *Historia* ha sido citado en muchas ocasiones, pese a su brevedad, como uno de los textos más lúcidos y que intuyeron (aunque sin aceptarla) la posibilidad evolutiva que Darwin describe y acepta dos siglos más tarde³⁰. El texto siguiente considera abiertamente esta posibilidad:

«También es de considerar, si los tales animales difieren específica y esencialmente de todos los otros, o si su diferencia accidental, que pudo ser causada de diversos accidentes, como en el linaje de los hombres, ser unos blancos y otros negros, unos gigantes y otros enanos. Así, *verbi gratia*, en el linaje de los simios ser unos sin cola y otros con cola, y en el linaje de los carneros ser unos rasos y otros lanudos: unos grandes y recios, y de cuello muy largo, como los del Perú; otros pequeños y de pocas fuerzas, y de cuellos cortos, como los de Castilla».

Pero las ideas biológicas de su época y el peso indudable de la teología escolástica impiden dar el paso definitivo. El mérito de Acosta es haber intuido la posibilidad de un cambio morfológico que se prolonga en la descendencia biológica. Sin embargo, sus naturales y comprensibles prejuicios heredados de la filosofía escolástica, le impiden aceptar el hecho de la evolución. El principio «nadie da lo que no posee», obliga a Acosta a aceptar la fijeza de las especies biológicas. Las «especies» en filosofía difieren por algo *esencial* y son, por tanto, irreducibles: de una especie no

³⁰ CH. R. DARWIN, *El Origen de las Especies por la Selección Natural*, Londres 1859 (hay muchas ediciones en castellano).

puede salir aquello que constituye diferencialmente la otra especie³¹. Su contexto cultural e intelectual le impide avanzar más: las diferencias no le permiten aceptar la *descendencia*, por la que se define la evolución orgánica:

«Quien por esta vía de poner sólo diferencias accidentales pretendiere salvar la propagación de los animales de Indias, y reducirlos a las de Europa, tomará carga, que mal podrá salir con ella. Porque si hemos de juzgar a las especies de los animales por sus propiedades, son tan diversas que quererlas reducir a especies conocidas de Europa, será llamar al huevo, castaña»³².

El P. Acosta zanja la cuestión con este plumazo irónico, que ha de interpretarse –según Aguirre– como expresión de una perplejidad.

Conclusión

La conmemoración de los 400 años del fallecimiento del Padre José de Acosta, nos permite, no sólo recordar la personalidad vigorosa de este misionero en la América hispana del siglo XVI, sino también incidir en su valiosa y valorada contribución a las ciencias de la naturaleza y a la antropología desde una postura claramente «moderna».

Rodríguez Carracido, autor progresista del siglo XIX, escribió de Acosta: «Los más arduos problemas de la ciencia, desde los físicos a los antropológicos, los cuales, aunque ya propuestos y discutidos por los primeros historiadores de Indias, no se presentaron constituyendo cuerpo de doctrina, orgánico en el enlace de sus miembros y animado en su conjunto por el calor del espíritu filosófico, en obra alguna antecedente a la del P. Acosta, sin excluir la de Fernández de Oviedo, la cual, no obstante el respetabilísimo juicio de Humboldt, me parece que no debe considerarse cofundadora con aquélla de la *Física del Globo*, sino relacionada solamente por los vínculos que unen la Crónica y la Historia»³³.

Pero no solo esto: Acosta, fiel a la Iglesia y a su vocación, tuvo que sufrir la persecución por parte de sectores de su propia Orden que no comprendieron sus intentos por abrir las ventanas de una institución que se estaba cerrando a un mundo nuevo. Posiblemente, estudiado desde la perspectiva de los siglos, tomó en algunas ocasiones decisiones equivocadas involucrándose en exceso en las intrigas que azotaron a la Compañía de Jesús y que produjeron enfrentamientos con los poderes políticos. Está por hacer una investigación más a fondo del Padre Acosta. Pero estas páginas pretenden aportar una primera aproximación a su pensamiento y a sus escritos.

³¹ E. ÁLVAREZ LÓPEZ, *La Filosofía Natural en el Padre José de Acosta*: Revista de Indias IV (1943) 305-322.

³² J. DE ACOSTA, *o. c.*, IV, XXXVI.

³³ J. RODRÍGUEZ CARRACIDO, *o. c.*, 109.